

El caldito

Paco Ariza

PARA constancia y rigor histórico, he decidido relatar un hecho excepcional al que asistí como testigo. Fui requerido por la Nunciatura para oficiar de maestro sala en la cena entre el presidente del gobierno, Zapatero y el nuncio del Estado Vaticano en España...

–"... El inocente de ZP ha aceptado mi invitación a cenar; todo un presidente de gobierno, terrenal pero de gobierno, cenando en su país en una embajada extranjera. Ahora hay que servir un menú digno aunque austero..."

–Monseñor, estoy de negocios para cerrar la reclasificación de unos terrenillos de rústica en urbanos, una donación que hizo a la parroquia una persona de bien para el mantenimiento de la imaginería de los pasos.

Los prolegómenos fueron eternos, los dos flirteaban con los saberes de Maquiavelo. Fue al servir la segunda botella de Protos, y ante los efluvios de la vainilla del lecho de la merluza, en donde se produjeron los hechos. Yo, en un principio, lo achaqué a una intervención propia de Belcebú. El nuncio, hombre de temple donde los haya, se encontraba amedrentado.

Fue en ese momento, cuando ZP hizo la luciferina intervención.

–"Mire monseñor, con todos mis respetos, el infierno no existe, son cuentos de "asustaniños", por lo tanto al Concordato le van a ir dando por donde yo le diga. Sus locales pagarán el IBI correspondiente, sus empleados la seguridad social, sus múltiples franquicias los impuestos que le correspondan, sus rollos de donaciones y colectas tributarán como todo hijo de vecino... ¡Ah! Y la religión católica fuera de las escuelas, a sus locales que tienen muchos."

Tras lo cual realizó una sonora pedorreta a modo de despedida.

P. D.- Si crees que no fue así dime tu versión